

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 5 DE MAYO DE 1790.

ARTICULO I.

Sigue la materia del número anterior.

Pero este don, que es uno de los mayores con que la Providencia atendió á nuestra felicidad, y que puesto en manos de nuestra libertad degeneró bien presto en abusos torpes y aun criminales por la depravacion de nuestras potencias intelectuales y morales. El placer del alma debió sentirse y gozarse con el conocimiento de la verdad y de la virtud, y el placer físico debió solo disfrutarse en aquellos objetos y acciones, que sirven á la conservacion de nuestra porcion corpórea. Pero la corrupcion de nuestra naturaleza nos hizo, ó engañarnos en los objetos del placer, ó excedernos en su uso, llevandole mas allá de los límites competentes. De aquí la crápula, la glotonería, la embriaguez, la disolucion y todas las extravagancias del lujo, por lo que toca al delseite del cuerpo. Y de aquí los errores, los absurdos, los pensamientos falsos y todos los demas vicios, que nacen del abuso de las pasiones, la envidia, la ambicion, la vanidad, la avaricia, la venganza &c. por lo que toca al alma. Si en la brevedad que se ha propuesto observar en estos principios, cupiera quanto me dicta aquí la filosofia sobre el modo con que ha sucedido en nosotros esta lastimosa depravacion, no me sería difícil seguir los pasos de nuestra alma, desde que por desgracia suya pervirtió el orden de su naturaleza, y manifestar así la historia de nuestros errores y vicios, derivada de un origen inocente y ne-

cesario para nuestra felicidad. Baste decir que el hombre ha tenido la perversa habilidad de hacer detestable un principio de su ser, que le fue dado para llenar los fines con que la Providencia le creó y le dió vida: que hay por lo comun busca el placer en lo que no debiera; y por consiguiente que son hoy para él bellas y apetecibles innumerables cosas, que con relacion al hombre son en sí feas y abominables.

Sin embargo, ¿quién creeria que esta corrupcion de la naturaleza humana habia de dar origen á las Artes y Ciencias? Y en efecto ello es así: y aquí es donde ahora debemos atar el cabo que quedó pendiente, quando se empezó á tratar del *placer*. El entendimiento no solo es limitado y casi ciego, sino que aun en lo que averigua y observa se engaña y yerra facilísimamente. Su fin ú objeto es la investigacion y logro de la verdad; y estando expuesto á extraviarse en esta investigacion, y á malograr las tareas que emplea en su busca, fue preciso suministrarle un auxilio, que le conduxese con seguridad; y este auxilio es lo que llamamos *Logica artificial*; arte, que debió su formacion á las reflexiones y observaciones que hicieron los filósofos sobre el modo de usar bien de las potencias intelectuales, para que exerciten sus funciones con rectitud. Este fue el primer antidoto que los filósofos aplicaron á las dolencias del entendimiento; y con él lograron ir desentrañando muchas y profundas verdades en el exámen aren-to que iban haciendo de las cosas. Estas verdades estaban entre sí mas ó menos conexas, segun estaban mas ó

menos enlazados entre sí los fines á que se dirigen; y de esta diversidad de fines nació la diversidad de las ciencias: porque todas aquellas verdades que se dirigen a un mismo fin, las colocaron baxo una misma clase: y como las verdades eran muchas y diferentes, resultaron muchas y diferentes clases, que son á las que damos hoy el nombre de *Ciencias*. (Se concluirá.)

ARTICULO II.

De otras varias propiedades del agua.

La elasticidad del agua es un punto bastante disputado entre los físicos. Algunos alegan por argumento de que lo es, que el ocupa mayor lugar caliente que fria; pero esta consecuencia no parece bastante legitima, porque en el agua caliente hay grande cantidad de fuego, que infraponiendose entre las particulillas del agua la hace extender mas sin ninguna expansion de partes por su propia elasticidad. Esto es manifesto si se considera que luego que el agua se ha calentada una vez, no se la puede hacer volver á su primera dimension; sino dexandola enfriar de nuevo, lo que demuestra que no provino la expansion de la elasticidad de sus partes, sino de la presencia del fuego. El agua, pues, aunque incapaz de compresion ó condensacion se puede enrarecer con el calor y restringir con el frio.

Sin embargo un grado mayor de frio, á saber, tal que pueda congelar ó convertir el agua en yelo, la extiende tambien. Así Boyle habiendo echado una competente cantidad de agua en un vaso de tierra fuerte cilindrico, lo expuso abierto, así á la accion de la nieve y de la sal como al ayre de noches sumamente frias, y halló que el yelo producido en ambos casos llegaba á la mayor altura que el agua antes de helarse.

Esto supuesto, si se supone con la opinion comun de los físicos que un

cuerpo elastico es á quien el choque y la compresion hacen variar de figura, y que despues del choque y la compresion vuelve ó á lo menos procura cobrarla, y se considera la naturaleza de las particulas del agua, se deducirá que no le es propia la elasticidad. Ellas ante todo son sumamente pequeñas, de lo que proviene su virtud penetrativa. Son muy líbricas y tenues, privadas de aspereza, sensible, como lo demuestra su fluidez y la facilidad con que puede separarse el agua de los cuerpos. Son muy sólidas y muy transparentes, y como tales invisibles, lo que se deduce de que el agua pura que se contiene en un vaso sellado herméticamente no causa sombra, de modo que nuestros ojos no pueden descubrir si hay allí agua ó no. Y son finalmente duras, rígidas é inflexibles, y por tanto incomprehensibles. Si alguno preguntáre cómo un cuerpo tan fluido y volátil, y que puede enrarecer el fuego con tanta facilidad, sea incapaz de compresion, se le dará por respuesta la homogeneidad de sus partes. En fin el Abate Nollet asegura en su segunda leccion que el agua no tiene la calidad de la compresion. Yo llené de agua, dice, una bola de metal, la cerré de modo que no podia perder nada por el orificio, y la apliqué á una prensa bastante pequeña. La bola se aplano un poco, y la agua se abrió paso por sus poros y pareció en la superficie de la bola en gotas muy pequeñas muy parecidas al rocío. En fin el exemplo que algunos alegan de que si un vaso de plomo se llena de agua y se le golpea con un martillo abriendo algun agujero, sale el agua con bastante impetu, no parece que prueba tampoco la elasticidad del agua, como pretenden, porque la vehemencia del agua en su salida se debe propiamente á la elasticidad del metal, que le comunicó esta impresion.

El agua es el cuerpo mas insipido: el sabor que hallamos en ella algunas veces no procede de la mera agua,

sino de la sal del vitriolo u otros cuerpos, que estan mezclados con ella: y por consiguiente todas las aguas saporosas, recomendadas para los usos medicinales, ballamos que tienen gran cantidad de materia fossil.

6. El agua carece absolutamente de olor. Siendo pura no es conocida con la vista, el olfato ni el gusto, y por consiguiente pudiera ser siempre imperceptible, á no ser por el sentido del tacto.

ARTICULO III.

CARTA QUARTA.

De las diferentes suertes de Educacion relativas á las diferentes edades.

Continuando en hablar de la educacion para presentar á V. S. una idea general de ella. Vamos á notar las varias edades á que se ha de acomodar, pues de esta manera veremos que es sumamente necesario el proporcionar á ellas los diversos generos, y los diferentes grados de instruccion de que son susceptibles; y por lo que hace el modo de presentarlas en la misma nataraleza, hallaremos una guia la mas segura.

En la infancia debe hablarse tan solo á los sentidos, consultar á la imaginacion, escuchar sus respuestas, y aprovecharse de estas mismas para la instruccion. Todo lo que es imagen hierre vivamente á los niños en está porcion de la vida, en la que no se hallan aun en el estado de razonar. El objeto que se pinta á sus ojos siempre se notará grabarse en su memoria, é ir preparando por grados su juicio á la pronunciacion, pero por esta misma razon se hace sumamente importante una eleccion buena de los objetos, y es sumamente esencial el que aquellos á quienes está confiado el precioso deposito de la educacion, procuren ilustrales, guiarles y vigilar sobre ellos.

La juventud viene á ser como un paso mas adelante en la vida del hombre: entonces es quando la memoria

43
puede y debe cultivarse; mas para esto se necesita un gran cuidado, una arte admirable, no haciendo fuerza al joven y procediendo siempre sin precipitacion: en esta edad habemos de atender antes á las necesidades y disposiciones naturales del joven que á nuestro gusto y vanidad: debemos procurar que lo que aprenda le aproveche, y le haga honor, sin cuidar del que á nosotros nos puede resultar.

Quando yo dixé que se consultase á las necesidades, no pretendí el que fuesen tan solo éstas las del mayor momento. Es mi animo el que se consulten tambien aquellas que debe experimentar en el curso ordinario de la vida, y aun estas deberan llevarse con especialidad el cuidado y la atencion.

Quando se llegue a la tercera edad de la vida, que es la adolescencia, entonces creo que podra avanzarse alguntanto mas en la educacion. Como esta se eleva en esta edad un grado, debe proponerse por objeto suyo: el que educa cultivar la razon, formar el juicio, arreglar las ideas, las expresiones y las acciones, asentar principios, sacar consecuencias de ellos, y por decirlo de una vez formar al hombre de una vez pensativo, y como un individuo razonable.

La edad ya madura va recibiendo por sí misma aquella especie de educacion, que le es propia y peculiar. En esta edad ya no se necesita de mano conductora con particularidad. Todo el mando es el que entoces se la procura, los negocios son los que se la dan; pero con todo siempre desearia que en las primeras instrucciones se llevara el objeto de ahorrar esta ultima especie de educacion: porque como se manifiesta á aquel que sabe reflexionar, esta es la menos segura de todas, y ninguna cuesta mas: agregandose á esto el que llega demasiado tarde, y las adquisiciones que la experiencia nos hace hacer son muy costosas, sin que el provecho sea muy grande. Pasaré ahora á otro punto. Dios guarde á V. S. &c.

POLICRITA.

Dícese que la causa que tuvieron los habitantes de Naxo para hacer guerra á los de Mileto por Neera, muger de Hypsycreon fue de esta manera. Enamorada ésta de Promedonte, oriundo de la isla de Naxo y huésped de su marido Hypsycreon, cometió adulterio secretamente con él. Creciendo su amor y temiendo el enojo de su esposo, se marchó con su amante á dicha isla, en donde se dedicó al servicio de la Diosa Vesta. Pidióla diversas veces su marido; pero los Naxos no vinieron en entregarla por el respeto de Promedonte disculpándose con pretextos de Religión, lo que fue causa de que se excitase repentinamente una cruda guerra entre ambos pueblos. Muchos Jonios se asociaron con los Milesios; pero los Eritreos fueron los que más les ayudaron. Duró, pues, largo tiempo la guerra haciéndose mil hostilidades por una y otra parte, hasta que se terminó por fin por industria de una muger, ya que la había motivado el delito de otra.

Habiendo cercado á Naxo Diogneto, General de los Eritreos taló todos sus campos y hizo una gran presa de toda especie, en la qual hizo prisioneras á muchas mugeres libres y doncellas. Escogió para sí una muy hermosa llamada Policrita, á la que trataba con el mayor amor, y como si fuera su legítima muger. En este tiempo llegó un día solemnemente dedicado á los sacrificios entre los Milesios, en el qual todo se entregaron á los banquetes y delicias, porque no tenían temor ninguno á los enemigos: y Policrita pidió á Diogneto permiso para enviar parte de aquellos manjares á sus hermanos, que estaban dentro de la ciudad. Otenido este, entregado á un criado algunos manjares, y dentro de una polenta ó torta puso una lamina de plomo; advirtiendo al mensagero que les dixese de palabra que

solo ellos comiesen de lo que les enviaba.

Al comerlos hallaron la lamina, y vieron que les decia en ella que en la noche próxima acometiesen á los enemigos con todas sus fuerzas, seguros de que lograrían la victoria por hallar, se estos sepultados en el vino que habían bebido aquel dia. Dieron al punto aviso á los Generales, quienes movidos con sus exortaciones, sacaron sus tropas, é invadieron de suerte á los enemigos, que se hicieron dueños de todo el campo muy á poca costa. Buscaron luego á Diogneto y Policrita, la qual rogó por él, y alcanzó que escapase con la vida.

Al volver á la Ciudad, todos los ciudadanos salian á darle mil parabienes, y repetidos vivas alabando su prudencia y su valor; pero no pudiendo resistir ella á tanta alegría, murió de repente á vista de todos, en cuyo lugar se le erigió un sepulcro que llaman del mal de ojo, por haber sido privada de los honores que le eran debidos como por mal de ojo de algun envidioso.

De este modo refieren este hecho algunos escritores de los Naxos; pero Aristóteles escribe que Diogneto no hizo prisionera á Policrita, sino que habiéndola visto por casualidad, enamorado de ella la prometió que haría con gusto quanto le mandase, si queria irse con él: y que ella dixo que lo haria si le concedia solo una cosa, y le juraba el cumplírselo. Y habiendo asentido á ello Diogneto, le pidió que dexase libre á Dello: (asi se llamaba un campo cercano á la Ciudad, donde habian acampado los enemigos) que de lo contrario no lograria lo que pedía. Ciego aquel de amor y obligado del juramento, levantó el campo de aquel sitio, y se le dexó libre á Policrita, la qual se le regaló á sus paisanos; con lo qual igualmente los Naxos á los Milesios, hicieron primeramente treguas, y despues ajustaron la paz con las condiciones que quisieron.

Se nos ha remitido la pieza siguiente.

Carta del Maestro ingenuo en respuesta de la del Padre engañado, inserta en el número 348.

Muy señor mío: he visto con dolor los graves perjuicios que le resultan del poco aprovechamiento de su hijo, me tocan vivamente, y conozco que todos pueden ser efectos de la contemplación del maestro. No es mi ánimo acriminar su conducta en está, ni disculparla, solo si propondré á los ojos del Público (juez imparcial) algunas causas que mas que la indulgencia de los maestros causan en los juvenes la perdición que después lloran sus padres, sienten ellos mismos, y el Público inocente paga por hallarse la sociedad llena de unos zanganos que solo sirven de consumir la dulce miel de sus concives, ó el fruto de su trabajo que es todo uno.

Los mismos padres son muchas veces el origen de este infortunio. ¿Quién lo creera? Pues no tiene duda, el demasiado mimo y cuidado con que los crian buscándoles siempre el gusto, los hace altivos, voluntariosos y desobedientes. Acostumbrados á salir en todo con su voluntad no escuchan ni los consejos del ayo, ni las reprehensiones del maestro, al qual ya se le advierte quando se le entrega, que se abstenga de castigarle quanto pueda, y aun habrá madre que sienta mas unos azotes dados á su hijo, que la muerte de su mismo marido, y será capaz de arañar al pedagogo, que como necesita mantenerse, tiene necesariamente que conformarse con el método de vida y enseñanza que le prescriben semejantes padres ó tiranos. ¡Dichoso yo que alcancé unos que desde la infancia solo atendieron á infundirme las verdaderas máximas con plena subordinación á los maestros, debiendo á este rigor el corto aprovechamiento y los cortos progresos que he hecho!

Otra parte de culpa alcanza á los criados, (y estoy por decir que es la mayor) porque estos ya se sabe que siempre son partidarios del niño, unas veces (como demuestran las cartas del Señorito) porque calle lo que vea ó por el interes, y otras por un necio y desordenado cariño á la casa. Si el maestro le reprehende, es un impertinente, un regañon; si le amenaza, es un licenciado, se toma mas autoridad que le dan; si le castiga, es un Neron, un Arila, un verdugo de la niñez, y ya es seguro que antes de acabarse la breve corrección, lo sabra la madre que como tal es compasiva, y los domesticos exageradores, con que todos son contra el maestro. Si el adolescente aprende fuera de casa jamas llegará á oídos de los padres, queja alguna que se cacatgue á un familiar, que á veces dice lo contrario, y así fomenta la ociosidad; siendo los padres culpables en no informarse por sí mismos, pues á ellos les corresponde por derecho natural la educación y crianza de los niños.

La rudeza natural es tambien causa del poco aprovechamiento, y esto procede de que muy pocos padres conocen el genio y talento de sus hijos, porque jamas se dedican á conocerlo y apurarlos: dixo por acaso una cosa bien dicha, ¡ya parece un viejo! ¡ya descubre un grande entendimiento! si refiere alguna cosa que pasó mucho tiempo antes, ya dicen ¡qué memoria! Al instante á la gramática, aunque no sepa leer en el libro espejal y en este caso los contemplativos y aduladores son los que se jactan de estimar mas á sus padres, por qué ¿quién ha de tener valor para desengañarlos si son poderosos? Y si no lo son ¿quién será tan zeloso que les advierta que su hijo todavía no está en disposición para dedicarse á las letras? en el primer caso todos ponderarán sus talentos, y en el segundo todos dirán ¿qué quién les mete en camisa de once varas?

Finalmente, Señor Padre engañado, antes de tachar la conducta de un

Maestro es necesario examinar muy por menor todo lo que lleva dicho y otras cosas que omito por ovias, y por no ser molesto, examine pues si V. ó su parienta ó sus amigos le hicieron creer que el muchacho era para el estudio, ó cubrieron sus faltas y si vmd. se dedicó á conocer su inclinacion: si todo esto hizo antes de aplicarle, casi concederé que el Maestro es reo de la perdicion de su hijo; sino echese la culpa y calle. No obstante tengo la satisfaccion de ser su mas rendido Servidor Q. B. S. M. El Maestro ingenuo.

Se nos ha remitido el siguiente papel, que publicamos en muestra de lo que su Autor procura promover este importante ramo sobre el Arte de escribir.

UTILISIMO ESTABLECIMIENTO.

Que es poco menos útil y necesario el cultivo de esta Arte que la lengua, lo demuestra la experiencia, pues si el que carece de aquella se dice mudo, quedandose sin manifestar sus deseos y pensamientos á los presentes, el que de ésta no menos queda imposibilitado para expresarlos á los ausentes. Ea causa de no ser esta Arte mas universal, y enseñarse á todo hombre, no puede ser otra, que el molesto y penoso método que ha habido hasta aquí de enseñarla, dexando á los pobres niños y principiantes solos en una seca imitacion de una muestra tanto mas difícil de copiarse bien, quanto mas exáctamente concluida se ve en el original, desanimando á qualquiera con seguir la perfeccion que mira en tanta complicacion de líneas rectas, curvas y de varias figuras y rasgos, en unas partes gruesos en otras delgados &c. siendo la explicacion del Maestro las mas veces aumento de confusion y aborrecimiento á un Arte tan bello, como útil y necesario. Para vencer estas dificultades y animar á todos á cultivár-

le se han esmerado en todos tiempos los profesores y maestros de la Infancia, y siempre en todo método se halla poco alivio para la tierna capacidad de los niños. No hay duda que la simple vista é imaginativa feliz saca y ha sacado muchos imitadores y exercitados Pendolistas. Pero esto solo (si se ha de confesar la verdad) no es arte, por tener nada de ingenio para aliviar al principiante y conducirlo con brevedad y seguridad al fin deseado, venciendo lo agrio y penoso de una imitacion desnuda de principios, á vista de una obra perfectamente acabada. Pero estas reglas por otra parte acrecentan la fatiga del niño y aprendiz, viendo que todavia no se alivian, antes mas le oprimen la memoria, sin hallar en la mara obediencia á las reglas que percibe su entendimiento. Por tanto el establecimiento y proyecto de Quintiliano usado en su tiempo se conoce lleva muchas ventajas á los antecedentes, y sea el carácter que sea. Este es el de poner al niño la plana que ha de escribir dibujada ó grabada de contornos, comenzando por lo mas simple del Arte hasta lo mas compuesto; consiguiendo con esto pasar con seguridad y sin peligro de errar la pluma por entre aquellos surcos llenando de tinta la misma letra, habituando la mano á la execucion, y la imaginativa á la observacion de los tiempos y vueltas diversas de la pluma. Pues para este fin ha escrito y mandado grabar quatro laminas el P. Santiago Delgado de Jesus y Maria de las Escuelas Pias, arregladas al Bastardo Español, las que se venderán por cientos para planas, y por menor para muestras, segun la calidad del papel á varios precios en casa de Munita calle de Carretas y la de Romeral en Barrio Nuevo, y en la Escuela Pia del Avapiés.

ARTICULO VI.

Siguen las fabulas del Señor Aplica-
do: tienen bastante mérito y gracia pa-
ra poder merecer la aceptación, que
hasta aquí le ha dispensado el Público.

*Sobre el riesgo de las disputas acerca del
mérito y prendas personales.*

FABULA.

LOS DOS GALLOS.

Dos Gallos con gran porfia
cada uno en su muladar
altercaban en cantar
sobre qual mejor lo hacia:
sucedió que cierto dia
de su tapia un agujero
vió uno abierto, y muy ligero
se abantó al competidor;
parando el canto en furor
y en sangre el combate fiero.

Así vemos sucede en estos dias:
que altercandose el mérito, con en-
cono
á degüello se pasan las porfias.

*Sobre el peso de cuidados que traen consigo
los adornos, galas y vestidos costosos.*

FABULA.

LOS ASNOS CARGADOS.

Con un fardo de bulto
caminaba ligero
un Asno y agobiado
otro con un pequeño.
¿En qué consiste, (dixo
este á su compañero)
en qué dimelo, amigo,
ese bulto, este peso?
¡En qué! (respondió el otro)
en que yo solo llevo
lana, y tu llevas oro,
y sino plata ó hierro.
No ves como los pobres
con vestidos groseros

los llevan sin cansarse,
trabajando contentos,
y los ricos con galas
de galones soberbios,
por el oro agobiados
siempre dan en tropiezos.

Así los dos seguimos:
yo con lana y muy suelto,
tu con oro y sudando;
y ves aquí el misterio.

¡Y cómo si lo es grande!
pues del metal el peso
es tanto, que aun abruma
la espalda de un jumento.

*Sobre lo mal contentadivo ó extragado del
gusto en muchas gentes, que no saben es-
timar las cosas, sino en quanto no
saben conocerlas.*

FABULA.

EL CIEGO Y EL PERRO.

La corta ganancia
que sacaba un ciego,
le obligó á quejarse
con su amigo el Perro.
Diciendole: ¡malol
por pesado y lerdo
sin duda no baylas
á gusto del Pueblo.
Yo estoy ya enfadado,
y á cantar no acierto;
¿pues qué harémos ahora
para mantenernos?
A lo que el Perrillo
le respondió presto:
si en tu sinfonía
me hicieras maestros;
que yo la tocará,
y tu muy derecho
á mi son baylárás
la zambra y bolero,
entonces, mi amo,
entonces seria ello:
ya no digo quartos,
lloverian pesos.
Porque bien mirado
solo á lo estupendo,

se despierta el gusto
de estos medio muertos.
Muy bien , muy bien dices:
(aquí exclamó el viejo)
vamos á ensayarnos,
que á la hora no llego,
en que vean las gentes
con asombro nuevo
que los perros tocan
y baylan los Ciegos.

Sirva esto de advertencia á los Autores;

pues si siguen por rumbos conocidos,
jamás verán sus nombres aplaudidos.

El Aplicado.

MADRIGAL.

Estaba amor un día sollozando
á la florida margen de un arroyo,
y de un tomillo el natural apoyo
le estaba sustentando
el brazo en que su frente reclinaba.
Una bella pastora que miraba
su ademan doloroso,
con cariño afectuoso
le preguntó la causa de su llanto,
y él volviendo algun tanto
el blanco rostro , en lagrimas bañado,

respondió acongojado:

¿Quieres que no me queje,
y que mi llanto y mi tristeza dexé,
quando yo que imprudente me creía
que ninguno podría
oponer á mis flechas resistencia,
encuentro que do menos lo pensaba,
hay quien burla su rápida violencia?.....

¿Y quién , dixo al momento la pastora,

á tu arte encantadora
habrá que no se rinda?

¿Quién? (respondió) preguntalo á
Dorinda.

Dalmiro A. S.

La Pública Felicidad, objeto de los
buenos Principes: obra escrita en Ita-

liano por Luis Antonio Muratori; traducida de éste al Castellano. Acceden un breve extracto de la vida del Autor, y un catálogo critico cronológico de todas sus obras.

Este tratado debía andar continuamente en manos de los Reyes, Principes, Ministros y Consejeros; porque el objeto del Autor no fue otro que abrazar en él los elementos del bien público. En primer lugar expone en qué consiste la felicidad de un Reyno ó Provincia; y la grande obligacion que incumbe á los Reyes, no menos que á sus Ministros y Consejeros, de procurarla y fomentarla; luego desciende á tratar practicamente de quantos medios puedan facilitar los progresos en ciencias y artes, comercio é industria, fabricas y oficios &c. á saber de la buena educacion de la juventud, de la Religion, de la christiana filosofia de las costumbres, de las ciencias en general, del derecho y de la justicia, de las leyes consideradas en especie; de la eloquencia, Poesía, Filosofia, Matemáticas y medicina, de la agricultura y de las artes mecanicas, del comercio, del arte militar, de los Escribanos públicos, del derecho de la pesca y de la caza, del precio de las cosas, de la moneda, de los censos é impuestos, de ciertos vicios y desordenes que deben desterrarse de todo Reyno ó Provincia, como son el luxo, la embriaguez &c. y en una palabra de todo quanto pueda hacer feliz á un Reyno, ó destruir su felicidad. Los elogios que han hecho de esta obra los varios sabios que han recomendado su lectura, hacen excusada toda recomendacion acerca de su mérito; y las varias traducciones que de ella se han hecho en todas las naciones cultas de Europa justifican su utilidad. Se hallará á 19. reales vellon á la rústica, en la Librería de Correa, frente á las gradas de San Felipe el Real.